

## SÁNCHEZ SUSARREY

➡ A pesar de las declaraciones tronantes y resbaladizas sobre la influenza, la emergencia fue atendida con medidas efectivas, aunque para algunos fueron drásticas.

# Saldos y retazos

**JAIMÉ SÁNCHEZ SUSARREY**

**1** Tronó como rayo a cielo abierto: "Qué influenza ni qué ocho cuartos... Vamos a seguir adelante hasta que haya democracia". El rayito de esperanza no se amilana ni se detiene. El virus de la influenza A H1N1, como la Suprema Corte de Justicia, le hace lo que el viento a Juárez. Es más, ni siquiera existe. Todo fue y es un *compló* del Espurio. La Organización Mundial de la Salud es una simple comparsa y Manuel Camacho, que estuvo hospitalizado, delira. No hay, en el fondo, nada nuevo. El personaje es fiel a sí mismo. Pero con todo, nos revela algo aterrador. Ese sujeto cautivó a millones de ciudadanos, periodistas e intelectuales y estuvo a un pelo de llegar a la Presidencia de la República. No sólo eso. Ya está en campaña para el 2012 y no le faltan seguidores. El A H1N1 funcionó como un reactivo mostrándonos nuestras miserias, que son muchas y vergonzosas.

2. No es la primera vez que Felipe Calderón, ya como presidente de México, patina y se resbala en una declaración. A propósito de la crisis económica, sin medir las consecuencias de sus palabras, dijo que su gobierno no le tenía miedo a nada y que ante las adversidades se engallaba. Ahora fue más drástico y más lejos. El 5 de mayo durante la conmemoración de la batalla de Puebla utilizó una metáfora militar: "en la primera línea de defensa, en el primer cam-

po de batalla contra este nuevo mal para la humanidad, han estado los hospitales, los médicos y enfermeras mexicanos. El frente de batalla ha sido México y aquí hemos defendido a toda la humanidad de la propagación de este virus". ¡Wow! La frase resulta más que ridícula ante dos hechos fundamentales: la OMS mantiene la alerta mundial en el nivel 5 y su director general adjunto, Keiji Fukuda, advierte que el contagio se podría extender a 2 mil millones de personas.

3. No hay que tapar el sol con un virus. La reacción del gobierno federal y del jefe de Gobierno de la Ciudad de México ante la epidemia fue apropiada. No hubo titubeos. Puede, en todo caso, que hayan sobre-reaccionado. Pero la novedad del virus y el temor de que se extendiera justifican las medidas extremas que se adoptaron. Lo que resulta absurdo es referirse a estos hechos como la refutación de que en México exista el riesgo de un Estado fallido. Y resulta absurdo porque el problema de la inseguridad y el desafío del narcotráfico siguen allí. Ni las ejecuciones cesaron ni los capos se recluyeron en sus casas para evitar contagios y reflexionar. Que el sector salud haya funcionado apropiadamente no mejora los cuerpos policíacos ni saca a las Fuerzas Armadas de las calles.

4. Los números no mienten. Al 6 de mayo, la Organización Mundial de la Salud tenía registrados 2 mil 100 casos de contagio y 44 fallecimientos en todo el mundo. En México, la Secretaría de Salud contabilizaba mil 204 contagios y 44 decesos. De esas cifras, tres cosas llaman la atención: primero, México tenía el número más alto de contagios, 57 por ciento, pero en el resto del mundo la propagación avanza rápidamente. Segundo, casi la totalidad de las

Continúa en siguiente hoja



Fecha <b>09.05.2009</b>	Sección <b>Primera - Opinión</b>	Página <b>15</b>
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

defunciones se han registrado en nuestro país –en Estados Unidos, al 8 de mayo, había dos defunciones. Tres, pese a la advertencia del director general adjunto de la OMS, la virulencia del virus, tanto por el nivel de contagio como por el índice de mortandad, parece ser menor de lo que se estimó inicialmente.

5. La comparación de lo que ocurrió en México y Estados Unidos es obligada. Salta a la vista lo más importante. En Estados Unidos la gran mayoría de los pacientes infectados ha sanado sin que se registren defunciones. ¿Por qué? Una respuesta inicial sería que allá se atendieron a tiempo y aquí no. ¿Pero eso es todo? ¿No hay nada más que investigar? Por otra parte, el contraste entre las medidas adoptadas es enorme. En Estados Unidos no se cerró el sistema

de educación en su conjunto. Se suspendieron las clases sólo en aquellas escuelas donde se había registrado algún brote. Y en la ciudad de Nueva York, donde hay un gran número de contagios, no se cerraron restaurantes ni bares. La vida siguió su curso. Sin embargo, la epidemia está creciendo rápidamente en todo el país. Este viernes la cifra de contagios subió a mil 639, casi el doble los 896 que se tenían contabilizados. Esto indicaría que las medidas que se tomaron en México, siendo muy drásticas, fueron más efectivas.

6. La decisión del gobierno de la Ciudad de México de cerrar cines, antros, bares, restaurantes fue en la misma línea que la directiva del gobierno federal de que los partidos de fútbol se jugaran a puertas cerradas. El razonamiento era el mismo: al no haber vacuna, la única forma de evitar el contagio era reduciendo el contacto humano al nivel ínfimo. Sin embargo, la contradicción era y es evidente. En el Estadio Azteca caben poco más de 100 mil personas que se congregarían una o dos veces por semana. Pero el metro de la Ciudad de México transporta

diariamente un promedio de 4 millones de personas. Y eso sin hacer referencia a los cientos de miles que se desplazan en autobuses o microbuses.

7. Es muy probable que más temprano que tarde haya un rebote en el contagio. Sin embargo, todo indica que será controlado sin mayor problema. ¿Por qué? Porque ya se conoce la naturaleza del virus. Porque hay cura. Y porque la gente está advertida. Ésta es, sin duda, la principal ganancia de todo lo ocurrido. Pero es imposible soslayar que el costo económico ha sido enorme y que la recuperación de las pérdidas llevará mucho tiempo. Sorprende, por último, la forma casi mágica en que todo volvió a la normalidad.

**Ante un posible rebote en los contagios por A H1N1 hoy se sabe que la enfermedad tiene cura y la población el conocimiento para hacerle frente.**